

Santiago, 1° de Marzo de 1921.

Señor don Pedro Prado,
Cartagena.

Mi querido amigo,

el artículo de Astorquiza me parece a mí bastante elocioso. La duda está insinuada después de esa afirmación enorme: el libro más original de la lengua castellana. ¡Diablos! Da miedo encumbrarse a esas alturas y era deber del crítico por lo menos hacer una oncojida para saltar. Lo que me parece bien tonto es el cuentecito que inserta, disponiendo de tan poco espacio y teniendo tantas cosas que decir perder el tiempo en ese ripio. Lo creo imperdonable. Lo mismo que el insistir tanto en el significado, en el alcance, en la interpretación. ¿Qué importa todo eso? Un libro de arte no es un libro de filosofía; con que sea artístico, con que sea bello, basta. Pero aquí, como se lo he dicho, para criticar los libros artísticos se usa el criterio del arte sólo en último término. Así Astorquiza deja para la última frase el hablar del encanto real de Alsino, de su hermosura sugestiva, de su vuelo lírico.

Lo que me ha hecho pensar mucho y sonreír bastante es su carta. Es muy curioso Ud. Desde que lo conozco - y ya la amistad naciente va durando - no hago sino observarlo y catalogarlo, sin llegar nunca a darle la vuelta completa. Esta es una de las tareas más agradables que conozco. Leer a las personas como se lee un libro, pensar en lo que son, en lo que pueden, en el alcance que tienen y luego - ¡ay! siempre, siempre se vuelve a lo mismo - compararlos con uno, examinarse uno mismo a su luz. Se me figura que Ud. le ha de pasar algo parecido, aunque tal vez no, porque Ud. es más reconcentrado; Ud. sale de sí mismo, pero como la hormiga, para cojer su alfilerito, llevárselo y aprovecharlo. En realidad, hay un hombre de acción en el fondo de Ud. y lo bueno es que el hombre de acción es el artista, el que piensa, planea y proyecta infinitas obras de arte. Yo no. Yo miro desde la orilla, con muy pocas esperanzas de aprovechar lo que miro. ¡Todo lo que podría hacer me parece tan insuficiente! Y no me contentaría con nada que dejara el más mínimo cabo suelto. Mi ideal, se lo confieso, sería hacer un diario de mi vida, pero un diario completo, con el día y la noche, con lo que digo, hago y pienso, con lo que oigo y veo. A veces lo he empezado; desgraciadamente, me estorta toda esa parte de la vida que no se puede decir, esa parte secreta e inviolable, que es la más interesante, la que daría relieve al resto. Y de no ser enteramente sincero, mejor es callarse. Luego me incomoda mi afán de análisis, la visión demasiado clara de la semejanza entre todos los argumentos y la sensación de lo ya dicho. ¿Para qué escribir más, Dios mío, si hay millones y millones de libros maravillosos que la humanidad no tendrá tiempo material de leer, aun disponiendo de la eternidad? Yo a veces llego a pensar que sería bueno que los escritores del mundo descansaran unos cincuenta años, abrir en la producción artística una tregua de Dios y decirse: Bueno, ahora vamos a leer... Y que en toda la tierra no se oyera ninguna voz más, nada sino el mudo lítero de las páginas al volverse unas tras otras. ¡Qué interesante sería ese mundo de comentadores callados y sentados, ese mundo de contemplación pura! Si yo

[Carta] 1921 mar. 1, Santiago, Chile [a] Pedro Prado
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Autor secundario:Prado, Pedro, 1886-1952

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1921 mar. 1, Santiago, Chile [a] Pedro Prado [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 3 h. ; 27,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile